

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA CIUDAD EN AMÉRICA LATINA DESAFÍOS TEÓRICOS Y POLÍTICOS

**Pedro Pérez
María Carla Rodríguez
(compiladores)**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

El presente libro contiene una selección de los trabajos presentados en el V Seminario de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana (RELATEUR), organizado conjuntamente con el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) y el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Buenos Aires, 27-30 de julio de 2021)

Pérez, Pedro

Las políticas neoliberales y la ciudad en América Latina : desafíos teóricos y políticos / Pedro Pérez ; María Carla Rodríguez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2022.

Libro digital, PDF - (Seminarios y jornadas)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1946-1

1. Sociología Urbana. 2. América Latina. I. Rodríguez, María Carla. II. Título.

CDD 307.76098

Otros descriptores asignados:

Teoría urbana crítica / Procesos urbanos latinoamericanos / Financiarización periférica / Urbanización bajo lógicas no mercantiles / Epistemología y metodología de la investigación urbana



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO GERMANI**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Colección Seminarios y Jornadas

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Comité Académico del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Rosana Abrutzky - Coordinación técnica

INVESTIGADORES

Titulares

Dr. Pablo Dalle (Director alterno)

Dra. Ana Clara Camarotti

Dra. María Carla Rodríguez

Dr. Jorge Daniel Castro Rubel

Suplentes

Dra. Analía Inés Meo

Dr. Marcelo Raffín

Dra. María Gabriela D'Odorico

Dr. Ricardo Jesús Laleff Ilieff

CLAUSTRO DE AUXILIARES

Titulares

Mag. Rosana Abrutzky

Suplentes

Mag. Vanina Inés Simone

CLAUSTRO DE BECARIOS

Titulares

Lic. María Victoria Imperatore

Lic. Martín Hernán Di Marco

Agustina Trajtemberg

Suplentes

Lic. Luca Zaidan

Lic. Mirna Lucaccini

Lic. Sebastián Lemos

Eduardo Rosende - Corrección de estilo y composición

Silvia Leone - Diseño de tapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso (C1114AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

ISBN 978-950-29-1888-4



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

Introducción. Aportes desde América Latina para una comprensión crítica de los procesos urbanos latinoamericanos <i>María Carla Rodríguez y Pedro Pírez</i>	11
--	----

PARTE I

La reconfiguración de la urbanización en América Latina durante los años de hegemonía neoliberal

1. Perspectivas sobre los procesos del capital y sus efectos urbano-territoriales

Financeirização periférica, neoextrativismo e urbanização dependente na América Latina <i>Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro y Nelson Diniz</i>	25
---	----

La financiarización de las infraestructuras y su impacto en la configuración del territorio <i>Alfonso Valenzuela Aguilera</i>	53
---	----

2. Algunas dimensiones particulares

Inflexão neoliberal, milícias e o controle dos territórios populares: desafios para a teoria urbana crítica na América Latina <i>Orlando Alves dos Santos Junior</i>	79
---	----

De antiguas periferias a áreas pericentrales: reconfiguraciones
socioterritoriales en las metrópolis de América Latina. El caso de
Restrepo y barrios aledaños en el pericentro sur de Bogotá
Thierry Lulle..... 103

Corredores urbanos terciarios: configuración socioterritorial
de la zona metropolitana de Cuernavaca, México
*Blanca Rebeca Ramírez, Carla Filipe Narciso, Lisett Márquez López
y Rafael Mora López* 137

El proceso de neoliberalización en la gestión urbana local
y la institucionalización de Convenios Urbanísticos.
¿De la mercantilización a la captura del marco regulatorio urbano?
Natalí Peresini..... 165

3. Aristas de la producción de la ciudad desde lógicas no mercantiles

La compleja relación de la urbanización popular
con la mercantilización capitalista
Pedro Pérez 195

Hacia una definición sociológica de la informalidad urbana
Julio A. Calderón Cockburn 213

La resolución de la necesidad de vivienda en la periferia histórica
del Gran Santiago
Paula Rodríguez Matta..... 231

Produção comum do espaço: a construção teórica
de uma alternativa
Renan dos Santos Sampaio 253

PARTE II

Reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre la producción de objetos de conocimiento en la investigación urbana

División intelectual del trabajo: de la generación del conocimiento
al colonialismo académico
Blanca Rebeca Ramírez 281

Ideologías coloniales, narrativas y percepciones populares persistentes de otredad etno-racial en las cambiantes dinámicas de exclusión urbana. Debates y evidencia sobre México, Colombia, Chile y Argentina <i>Javier Ruiz-Tagle y Carolina Aguilera</i>	305
Circulación de ideas de planificación urbana y de políticas urbanas en América Latina <i>Guillermo Jajamovich, Camila Saraiva y Gabriel Silvestre</i>	331

— PARTE II —

**REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS
Y METODOLÓGICAS SOBRE LA
PRODUCCIÓN DE OBJETOS DE
CONOCIMIENTO EN LA INVESTIGACIÓN
URBANA**

Blanca Rebeca Ramírez¹

DIVISIÓN INTELECTUAL DEL TRABAJO: DE LA GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO AL COLONIALISMO ACADÉMICO²

En los últimos años, la información académica ha podido ser globalizada y las políticas de las instituciones que generan el conocimiento han promovido el intercambio y la movilidad de docentes y alumnos entre organizaciones desiguales; sin embargo, esto ha generado, a su vez, que el trabajo académico se inserte en forma desigual en ellas. De ello surge una pregunta obligada para clarificar este hecho: ¿cómo nos relacionamos los académicos de diferentes países para generar el conocimiento de los territorios del mundo?

Actualmente, se está produciendo conocimiento a partir de relaciones desiguales. Con base en las condiciones actuales del capitalismo neoliberal, por como se han implantado las políticas en educación, los intereses de los países hegemónicos sobre la postura de los que no lo son y las diferencias de clases entre los académicos del norte y del sur, se ha generado una transición entre la simple reproducción de las relaciones desiguales a lo que denominaremos *colonialismo académico*, producido por una división intelectual del trabajo. Para probar dicha aseveración, partimos de la siguiente pregunta: ¿cómo se pasa de las relaciones desiguales al colonialismo académico y a la división intelectual del trabajo?, ¿quiénes lo promueven y cómo lo hacen?

1 Profesora investigadora del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM-Xochimilco.

2 Este ensayo es una versión modificada y ampliada de la Conferencia Magistral presentada en el 7º Taller de docencia de *Antipode*, revista crítica de geografía, realizada en México en abril de 2019.

La generación de un paradigma científico dominante, su adaptación al posmodernismo a finales del siglo XX y la manera como las políticas estatales para la generación del conocimiento los adoptan, han promovido la relación dependiente y dominada del conocimiento que se manifiesta diferencialmente entre países del norte y del sur. Cuatro elementos la materializan: el uso de la teoría y las categorías con las que esta se aplica; el lenguaje y la escritura con que se expresa lo investigado y el impacto social del conocimiento generado en el sur. Las publicaciones y su expresión integran a las tres anteriores.

Se concluye argumentando la necesidad de construir estrategias epistemológicas y teóricas para, incluso en épocas de globalización, decolonizar la academia y contribuir a la generación de conocimiento del sur y del mundo con miras a que el impacto social de éste pueda incidir realmente en una transformación social de países y lugares.

1. INTERNACIONALISMO Y GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Por muchos años, la relación intelectual entre académicos ha sido, en diferentes formas y momentos, una manera de contribuir a la generación del conocimiento de los territorios y las ciudades analizadas, sobre todo, ha permitido el intercambio de saberes y un acercamiento entre ellos que vincula a los académicos de latitudes diversas. Esta vinculación se ha incrementado en las últimas décadas a partir de la conformación de las redes temáticas de especialistas en temas concretos o en orientaciones específicas que, a través de sus ligas, proponen incidir en un conocimiento más global de algunos procesos impulsados por el desarrollo tecnológico, en particular, que ha favorecido el intercambio de información en tiempo real a través de espacio y tiempo.

Desde su formación y como parte de su principio de acción, algunas de estas redes o grupos han tenido una postura internacionalista, en la cual la conjunción de visiones, posturas y procesos ha formado parte del quehacer intelectual que los motiva a reunirse. Son múltiples los ejemplos que se pueden dar sobre agrupaciones o redes constituidas desde hace décadas como las asociaciones que reproducen el conocimiento tal y como se ha venido desarrollando hasta el momento; así como otras que hacen una crítica abierta a estas formas que se han llamado colonialismo académico, que tienen como objetivo incidir desde sus entornos en la generación de teorías que contribuyan a dar cuenta de los procesos locales sin que sean entendidos como una reproducción de las estructuras que analizan los procesos en otros lugares. Tal es el caso de la Red Latinoamericana de Teóricos Urbanos.

Se hacen estas reflexiones desde la experiencia acumulada como geógrafa y urbanista planificadora crítica del sur, formada también en países del norte; soy docente sureña con experiencia en cómo se genera

el conocimiento y perteneciente a varias redes internacionales, como el Grupo Internacional de Geografía Crítica formado en Vancouver, Canadá, en 1996, y la Red Latinoamericana de Teóricos Urbanos que nos reunió para discutir estos temas en julio de 2021 en Buenos Aires, Argentina.

Desde esta experiencia, planteo lo siguiente: en un mundo dominado por relaciones desiguales, la generación del conocimiento se produce también en esos términos entre ciencias, al interior de ellas, entre países y entre colegas. Éstas se generan de manera diferente tanto en el norte como en el sur; sin embargo, si bien este proceso de producción desigual del conocimiento es conocido entre los académicos, al mismo tiempo, es poco discutido, documentado y, en ocasiones, no es aceptado, aun entre quienes se consideran académicos críticos. Adicionalmente, hay que añadir que, si bien en algunos colegas y grupos hay conciencia de su existencia, la manera en que se realiza y presenta la investigación contribuye a su reproducción; lo peor, que se enseña a los estudiantes a aplicarlo y continuarlo. Sobre las premisas anteriores surgen dos preguntas que orientan la discusión: ¿cómo se genera el conocimiento en el ámbito académico de los territorios del mundo que resulta en la conformación de un colonialismo académico y qué significado tiene?, ¿cómo se pasa de las relaciones desiguales al colonialismo académico en términos de lo que se produce en las ciencias sociales y, en particular, en los estudios sobre el territorio y la ciudad?

Para responder a estas preguntas, se dividió este ensayo en cinco partes. En la primera, se exponen algunos aspectos para poder entender el colonialismo académico como parte del capitalismo neoliberal contemporáneo, en donde la política del Estado es un impulso importante para su reproducción y para definir su proceso: es decir, la manera como se propician las condiciones específicas para que los académicos realicen sus tareas en el día a día es un impulsor importante de las relaciones desiguales en la investigación y la docencia. En la segunda, se analiza la relación desigual al colonialismo académico en la generación del conocimiento; en la tercera, se hace evidente cómo la generación del conocimiento producida en el norte define e impulsa la realizada en el sur y la hace dependiente. En la cuarta, se explica cómo estas relaciones desiguales se reproducen a partir del uso de la teoría, las categorías, la lengua y el impacto social que tiene esta actividad y las publicaciones. En la quinta parte, se concluye con varias reflexiones sobre los argumentos de la necesidad de decolonizar estas relaciones desde el sur.

2. NEOLIBERALISMO Y COGNITARIADO. UN BINOMIO PARA SU REPRODUCCIÓN

Anibal Quijano, uno de los especialistas en el tema del colonialismo en América Latina, argumenta que el mismo es un proceso iniciado en el continente con lo que llama el capitalismo colonial; desde sus orígenes, éste ha sido eurocéntrico y se erigió como un nuevo patrón del poder mundial en la colonia (Quijano, 2014: 777). Al aceptar que tiene momentos y formas a través de los cinco siglos que tiene de instaurado, el autor lo identifica a partir de cuatro características: una, la dominación directa, política, social y cultural de los conquistadores en el continente; dos, la subordinación de las culturas autóctonas a la dominación europea, lo cual la ubica como una dominación exterior; tres, la implantación violenta y represiva con la cual se implantó; cuatro, la represión se impuso, sobre todo al principio, para eliminar creencias, ideas, imágenes y símbolos, así también los *conocimientos* para que no impidieran la dominación colonial. Con ello, afirma que: “los colonizadores impusieron también una imagen mistificada de sus propios patrones de *producción del conocimiento y significaciones*” (Quijano, 2014: 11-12; cursivas de esta autora).

Con las debidas mediaciones, se reconoce que en la actualidad, con la globalización neoliberal, el colonialismo en la producción del conocimiento se orienta por nuevas rutas que es preciso identificar, pues se afirma que éste persiste, ya que mantiene condiciones de dominación cultural y académica impuestas desde los países hegemónicos en la economía, la política y el conocimiento mundial; esto, por supuesto, subordina la generación del conocimiento de los países del sur a los intereses y necesidades de su propia reproducción en el modelo impuesto por los del norte. Su implantación no se hizo de manera violenta como en un primer momento se hizo en lo político y en la economía del momento colonial, sino que se organizó paulatinamente, originando transformaciones importantes que imponen nuevas condiciones en los procesos y las formas como se desarrolla, documenta la docencia, la investigación y la planeación en las ciudades y los territorios latinoamericanos. El resultado ha sido mantener un conocimiento subordinado y dependiente en el sur, orientado a la reproducción de los intereses del norte, organizando lo que se ha llamado aquí una división intelectual del trabajo académico.

Si el colonialismo es estructural al capitalismo impuesto en formas y momentos diversos en América Latina, lo importante es reconocer su desarrollo en la actualidad a partir de los grupos académicos que lo desarrollan. Berardi asume que la generación del conocimiento es un trabajo creado por las clases sociales ganadoras del modelo de desarrollo neoliberal globalizado, encargadas de implementarlo y re-

producirlo al igual que lo hace el capitalismo global. En un trabajo que documenta la manera como éstas se insertan en los diferentes modelos de desarrollo del capitalismo (Berardi, 2007), argumenta que son tres las ganadoras en el neoliberalismo contemporáneo: la labor de los comerciantes quienes sustituyen a los industriales del anterior modelo, que se insertan en el proceso a partir de la terciarización de la economía; la de los militares y encargados de salvaguardar el orden en el sistema, sobre todo en los momentos en donde la inseguridad generada se hace de la reproducción social violenta e insegura; la del cognitariado, conformado por los investigadores y académicos que se erigen como fracción de clase, cuya función específica es la producción de los adelantos científicos y de conocimiento necesarios para el desarrollo tecnológico que garantice la reproducción del sistema.

Si bien los académicos como clase son parte de los grupos ganadores, esto tiene matices y diferencias que es necesario reconocer, ya que hay algunos más beneficiados como son los de las ciencias básicas con las investigaciones de punta —el sector de la bioquímica y lo relacionado con los adelantos tecnológicos—, dejando a las ciencias sociales y a los diseños en un segundo y hasta tercer plano. Esto se percibe claramente en la forma como se apoya a las ciencias y en la forma como se impone el modelo de investigación que estandariza, a pesar de las diferencias que existen en los temas, los objetivos y los objetos de investigación por áreas del conocimiento documentados por Bourdieu en un texto titulado *Homo academicus* (2008).

El autor ejemplifica cómo se impone el dominio diferencial del grupo académico entre áreas del conocimiento, pero al mismo tiempo la necesidad de estandarizarlo, así como de insertar este dominio en las políticas del Estado que han propiciado lo siguiente: primero, que el cognitariado sea un grupo hegemónico diferencial; segundo, la implantación de condiciones adecuadas para que el desarrollo de la investigación y la academia se hagan de una manera que garantice la reproducción del sistema en su conjunto.

Así, se puede afirmar que el colonialismo académico se erige como la imposición de una postura unívoca en la generación del conocimiento que es diferencial entre los países del norte y del sur, así como entre las áreas del conocimiento; es hegemónica y dominante en los primeros, pero subordinada y dependiente a éstos en los sureños. Esto se constituye en un modelo académico que se impone desde el norte al sur y que se reproduce a partir de políticas estatales escalares y dependientes; como también a partir de intereses y discursos internacionales que sirven para reproducir la forma hegemónica de generación del conocimiento funcional a la reproducción del capitalismo neoliberal; con la conformación de clases que la dominan y la enseñan en el norte y que

la pasan al sur directamente de manera diversa: primero, a través de los alumnos del sur que se forman en el norte en licenciaturas o posgrados, proceso que predominó entre los años 1980 y 2000; segundo, a partir de la literatura que se produce y que también se estandariza, pues ahora con la infraestructura tecnológica que la difunde se puede tener acceso a ella en casi cualquier parte del mundo y casi en tiempo real; tercero, a partir de las políticas institucionales que demandan que el conocimiento se genere de la forma requerida para los intereses dominantes en el sur. El resultado de este proceso hace que los científicos se fragmenten en clases que si bien se relacionan entre ellas, lo hacen desigualmente entre áreas del conocimiento y países. Cabe preguntar, ¿cómo se generó esta relación desigual colonialista en la academia en los países latinoamericanos? ¿Cómo se impuso el dominio de la generación del conocimiento del norte?

3. DE LAS RELACIONES DESIGUALES AL COLONIALISMO EN EL CONOCIMIENTO

Boaventura de Sousa Santos, sociólogo portugués, argumenta que desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX, se conformó un *paradigma científico* que sostuvo y promovió al capitalismo cuando se da una separación entre las ciencias modernas, adoptando cada una su lugar en la generación del conocimiento. La primera desigualdad se dio con el dominio de las ciencias básicas y naturales, que impusieron su método científico sobre las sociales y por mucho en las de los diseños (2009: 23). Se genera así un paradigma dominante que impone una metodología global natural y experimental para implementarlo, que se extiende a las otras ciencias que lo adoptan como suyo de tal forma que todas tuvieran que responder a los mismos métodos y técnicas de investigación para generar conocimientos que son muy diferenciados. Este paradigma se llevó a cabo en los países del norte en donde se desarrollaron las ciencias modernas y desde ahí se extendió a los del sur como forma estandarizada para entender también los fenómenos que se dan en ellos, como si fueran los mismos procesos y fenómenos que afectan al norte y al sur; pero también como si se desarrollaran y resolverían de la misma manera, imponiendo el dominio del norte en el sur.

La crisis de la modernidad capitalista de la década de los ochenta del siglo XX intensificó la supremacía de este *paradigma científico dominante* y produjo cambios importantes en la forma como el conocimiento se implantó en el mundo académico. Así aparecieron las ciencias del *pos-* como elementos de contextualización de muchos procesos que no concluyeron, pero que cambiaron radicalmente su manera de reproducirse en el mundo. Por ello, la posmodernidad, la globalización, el neoliberalismo, el posestructuralismo, el poscolonia-

lismo son, entre otros, saberes que pretenden explicar la realidad del mundo en un momento caracterizado como diferente. En parte, aparecieron estas visiones para eliminar culpas de abandonos de agentes, procesos y formas de dominación que se manifestaron en el modelo de generación del conocimiento anterior, como sería el poscolonialismo, haciendo aparecer a los agentes no integrados y los procesos ocultos que lo sustentaron. Ahora, el objetivo es ver a los pobres, a los marginados y a los no integrados en los saberes anteriores de la modernidad como si en esa integración se resolvieran sus problemas y terminaran con sus aislamientos.

El posmodernismo no cambió el modelo global de *racionalidad científica dominante* basado en la materialización de “una sola forma de conocimiento verdadero” (De Sousa, 2009: 21) y dominante, que se mantiene todavía para apoyar el análisis y la explicación de la realidad del siglo XXI. Esta forma única de generación del conocimiento conocida como *paradigma científico único* es contradictoria, pues incluye a los estudios conservadores y neoclásicos, así como a los críticos que intentan dar una explicación diferente a las investigaciones realizadas por los académicos; se da a partir de relaciones desiguales generadas por una división intelectual del trabajo que los separa por áreas del conocimiento y entre países del norte y del sur; y además las organiza en *relaciones asimétricas* que se propagan entre los países del norte y del sur —generando el colonialismo académico— y entre académicos que se insertan en el paradigma dominante y los que quedan al margen del mismo.

A pesar de las afirmaciones anteriores, es preciso reconocer que la intención de origen de esta reflexión no es la de valorar la generación del conocimiento en realidades diferentes, sino la manera como éstas en sus particularidades se generan y relacionan, ya que, como académicos críticos, el objetivo que se persigue dentro de la academia es explicar la realidad de una manera diferente a partir de imaginar y aplicar paradigmas más equitativos que tiendan a hacerla más democrática y menos excluyente. La erradicación del paradigma dominante requiere reconocerlo y aceptar que se da diferencialmente entre países sin que sea un problema ni de nacionalidades ni de posiciones norte-sur ni una actividad disciplinar, sino ante todo es una actividad *relacional* generada para reproducir los intereses del sistema. Para cambiarlo, es preciso identificar cómo se producen las relaciones sociales y geográficas del conocimiento entre países, áreas del conocimiento y profesionistas para, a partir de ahí, identificar formas de acceder al conocimiento e interactuar de una manera más equitativa, respetando las particularidades específicas de lugares y áreas del conocimiento.

4. INSERCIÓN DE LA GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EL NORTE Y EL SUR

En el siglo XXI, este proceso diferencial se originó en los países del norte y se extendió a los del sur; sin embargo, hay que preguntar: ¿quién y cómo se decidió que esas eran las formas de generación del conocimiento y cómo llegaron a los países del sur? Un texto interesante, escrito entre académicos del norte y del sur (Fernández, Amin y Vigil, 2008) explica la importancia de las políticas estatales asignadas a las instituciones de educación superior de países latinoamericanos, en especial de las universidades o de instancias que impulsan la investigación, como instrumentos de enseñanza de las políticas que vienen del norte al sur, es decir, las impuestas por el Banco Mundial, la Organización de Naciones Unidas (ONU) y las del Fondo Monetario Internacional (FMI). ¿Cómo se da este proceso? Se reconocen dos mecanismos que se articulan entre ellos: primero, la formación de cuadros en los países del norte a nivel de posgrados o especialidades en donde se aprenden las lógicas, las políticas, los autores, las teorías y los instrumentos que estas organizaciones requieren para implementar sus estrategias en los países del sur o la movilidad académica de formación que se extendió en los últimos veinte años; segundo, la aplicación de estas enseñanzas en la práctica profesional cuando se retorna al país de origen en el sur, sea en la academia o en el ejercicio profesional público o privado.

Muchos son los ejemplos de esta intermediación, pero se tomarán aquí dos que han sido muy extendidos y se reconocen en el ámbito de las ciudades. El primero refiere al *derecho a la ciudad*, una categoría que viene de Lefebvre en su texto escrito en 1968 que lleva ese título, que lo toma la Organización de Naciones Unidas (ONU Hábitat) para implementar una política de mejoramiento de la vivienda a nivel internacional y se introduce en los gobiernos de diferentes países como estrategia de discurso urbano y mejoramiento de vivienda; la academia lo retoma en toda América Latina y el mundo sin importar visiones ni posturas, pero más allá de su origen y significado se enseña como una postura crítica e innovadora, pues además viene de un autor crítico como fue Lefebvre; se enseña, independientemente de donde se esté tomando el significado (sean los gobiernos conservadores o posturas radicales) y se adopta como prácticas de planificación y de investigación que se desarrollan e implementan en realidades sureñas o como demanda social de grupos urbanos que quieren con ello mejorar las condiciones de vida de sus entornos.

El segundo ejemplo refiere a las estrategias de planeación que se enseñaban en los posgrados de Europa, en donde, para resolver la falta de servicios médicos o educativos en las zonas rurales alejadas de las grandes ciudades, la organización promovida para resolverlos era la

de concentrar los de mayor especialización en poblados de más alta densidad de población, evitando la proliferación de hospitales, escuelas y otros servicios que fueran necesarios. Con ello el gasto público se organizaba en función del tamaño de las poblaciones y no en función de las necesidades que ellas tenían. Esta práctica se reprodujo en instancias de planeación urbana en México, desde la década de 1970, aplicando la teoría del lugar central como estrategia innovadora de planificación del desarrollo rural en este caso.

Con estos ejemplos que se aplican en cualquier país o territorio, sin importar las especificidades que cada uno tenga, se percibe que el contexto para los estudios, el uso de categorías, la implementación de políticas y la solución de los problemas se estandariza en países y lugares sin particularizar en sus condicionantes y necesidades; donde caben todos los discursos, las políticas y las estrategias de la misma manera. En el ámbito académico, esta falta de atención de las condicionantes específicas y las diferencias que hay entre los países del norte y del sur se repite y se comparte entre las posturas neoliberales y conservadoras, pero incluso en las críticas en las cuales se cometen los mismos errores que los neoclásicos y otras posturas al asumir que todas las realidades se explican a partir de las mismas herramientas teóricas y las mismas categorías.

En esta relación, en donde se aprenden las teorías o las prácticas de las políticas en el norte y se aplican en la academia y en la práctica profesional en el sur, a partir de las acciones de la clase cognitiva, se reproduce y se genera una división de especialización en la práctica profesional en las que los académicos y los profesionistas del norte son los encargados de pensar en la teoría y la política, en tanto los del sur las aplican, sea porque sirven para resolver los problemas del sur o porque los van a transformar a partir de las mismas políticas del norte.

Se genera una división intelectual del trabajo académico o profesional que consiste en una *especialización de la división cognitiva del trabajo* académico en dos sentidos: uno, produciéndose una academia dominante e importante en los países del norte y otra subordinada a ella en el sur; dos, en donde los que piensan, hacen política y teorías son los del norte, mientras que los del sur sólo aplican el conocimiento y la estrategia que producen los norteros, además de enseñarlas a los alumnos en las universidades del sur, futuros profesionistas que serán los encargados de reproducirlas e implementarlas. En la investigación, el trabajo, igualmente, se reduce a aplicar las teorías que se hacen en el norte y ejemplificarlas a partir de lo que se ha llamado los casos de estudio, o lugares a propósito, para explicarlas adecuadamente a la realidad y al conocimiento del norte.

Las políticas educativas en la enseñanza superior y las estrategias para apoyar la investigación en América Latina se han elaborado para promover y reproducir esta especialización del trabajo académico y la división cognitiva en la que se basa, a partir de mecanismos e instituciones encargadas de hacerlo. En México, la generación en la década de 1970 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y otros semejantes en la región como el Conicet en Argentina, desde su fundación se han orientado diferencialmente al apoyo de los estudiantes destacados con becas para estudiar en el extranjero y han contribuido al otorgamiento de salarios por productividad o apoyos para estancias en el exterior con el fin de que se aprenda la teoría y las políticas que luego tienen que ser aplicadas a su regreso en su país de origen. Esta estrategia ha redundado también en la posibilidad de los académicos de contar con una movilidad social que les ha permitido conformarse como el *cognitariado* como clase en un ascenso social que ha favorecido su reproducción social como académicos (Guadarrama, Narciso y Ramírez, 2021).

5. LA RELACIÓN NORTE-SUR EN LA REPRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Nos preguntamos, entonces, ¿cuál es el papel del norte y del sur en esta reproducción del conocimiento desigual del paradigma dominante? La subordinación de los académicos del sur a las estrategias del norte no es un proceso que pueda ejemplificarse de manera sencilla, ya que, en el fondo, es un problema de colonialismo académico que subordina el trabajo que se realiza en el sur. La manera como la *división cognitiva del trabajo académico* se produce como relación desigual de tipo colonialista a partir de la generación del conocimiento en el norte y su aplicación en el sur, se puede explicar a partir de las tensiones que se producen en el desarrollo de cinco elementos fundamentales de nuestro quehacer académico, a saber: 1) cómo se usa y se aplica la teoría; 2) cómo se generan y aplican las categorías que explican los procesos propios del sur; 3) el uso del idioma en el que éste se expresa y se valora; 4) el impacto social del trabajo académico desarrollado. Al interior de cada uno de los temas existen discusiones o puntos tensos que posteriormente, al entrecruzarse con los otros elementos constituyen una trama compleja de tensiones que se concretizan en los trabajos finales sean tesis o publicaciones que materializan las condiciones en las que el paradigma científico dominante resulta.

5.1. LA TEORÍA

La teoría, de acuerdo con el diccionario filosófico, es el conjunto de instrumentos de reflexión que sirven para describir, analizar, interpretar o evaluar una realidad concreta y específica. Es parte fundamental del

paradigma científico dominante, pues se construye a partir de condiciones hipotéticas en las cuales se desarrollan reglas y normas de funcionamiento de la realidad que la explican (Abbagnano, 2004: 1017-1018). A lo anterior, podemos agregar que una función sustantiva de la teoría, en el paradigma dominante, es elaborar leyes generales que puedan ser aplicadas universalmente, es decir, que las estandaricen. Esta definición está más orientada a las ciencias básicas que a las sociales y a la planificación urbana o los diseños, que más que hacer leyes generales pretenden entender la realidad en sus diferencias y particularidades o bien resolver los problemas que se presentan en ella.

Entendida así la teoría y la ciencia que la aplica, se presentan problemas que es preciso analizar. Primero, se propicia que las leyes por ella generadas se consideren únicas y homogéneas para todos los lugares y todos los procesos en cualquier parte del orbe, por lo que la valoración del trabajo de investigación, cualquiera que éste sea, está basada en la necesidad de encontrar formas de entendimiento para todos los procesos que sean aplicados para demostrar que la teoría es válida y certera. Asimismo, la aplicación de la teoría a partir de las condiciones hipotéticas en que se maneja el paradigma de la investigación, asume que son semejantes todos los territorios: los del norte y los del sur, situación alejada de la realidad existente. En suma, hacen teorías generales para explicar situaciones hipotéticas particulares y disímiles entre países y territorios como elemento fundamental para analizar los procesos presentes en la realidad, cualquiera que ésta sea. A lo anterior es necesario agregar que también se usa para explicar contextos diferentes, como si éstos no definiesen particularidades específicas que requieren instrumentales teóricos particulares para definir los procesos en su especificidad.

En este estadio de la discusión y parafraseando a Pradilla, es necesario reconocer entre las teorías que explican procesos generales que evidentemente pueden y deben ser aplicadas para entender los procesos de países del norte y del sur, de aquellas que requerirían ser elaboradas en la especificidad que ambos tienen y que sólo dan cuenta de las condiciones específicas en las que el proceso se desarrolla (Delgadillo, 2013).

Con los sistemas de comunicaciones actuales basados en adelantos tecnológicos que facilitan el intercambio de información y de desarrollo académico, en la actualidad es sencillo intercambiar teorías y trabajos entre los países del mundo. El desarrollo desigual del conocimiento, que antes se hacía mediante la visita presencial de los investigadores en los centros académicos del norte, ahora ya no requiere que éstos acudan allí para conocer las teorías, ya que globalmente son intercambiadas por los medios tecnológicos que favorecen su conocimiento. Aunque sigue siendo prestigioso estudiar en otros países, ahora la división del

trabajo puede imponer el dominio de las teorías del norte por medio de las redes de vinculación académica y las consultas electrónicas de las publicaciones o mediante la formación de cursos de actualización, diplomados y hasta maestrías o doctorados que se realizan en forma virtual. Aunque la forma de interactuar cambie, el dominio y la importancia de las teorías del norte sigue siendo un elemento fundamental en el desarrollo de las investigaciones.

Ante la primacía de una teoría universal hegemónica del norte, ¿qué papel juegan los países sureños en la división territorial del trabajo académico?, ¿cómo se manifiestan estos aspectos en los estudios en el sur? Si las teorías del norte son las que explican los procesos del norte y del sur, el papel de la investigación de estos países es el de documentar y facilitar los estudios de caso que documenten y comprueben las leyes generales que comprueban la teoría. Este papel, aceptado consciente o inconscientemente por los académicos del sur, genera un papel de subordinación de los académicos del sur ante los del norte, ya que al limitar el trabajo de los segundos para documentar lo que sucede, y que compruebe la teoría, el resultado se limita a meras descripciones de los lugares que se documentan. En este punto es donde entra la realización de los estudios de caso que se dejan para los académicos sureños, siempre y cuando se sustenten en teorías desarrolladas en el norte.

Los estudios de caso documentan hechos empíricos a veces poco claros o explicativos, muchas veces sin hipótesis ni supuestos o condicionantes que den cuenta de la realidad del lugar; esto provoca la repetición de los enunciados generales de la teoría que se refrendan en casi todos los documentos y de la misma manera. Se construye un problema o un tema sin conocer el caso, pero adelantando implicaciones territoriales que pueden ser aplicadas a otros lugares como resultado de la teoría, pero no del conocimiento empírico del lugar: es decir, se problematiza desde la teoría, pero no desde la realidad concreta.

Esta forma desigual de desarrollo del conocimiento se manifiesta también en la forma adoptada del modelo de publicación que se comparte entre el norte y el sur: se presenta un apartado teórico de inicio que es una repetición de lo que dicen los autores reconocidos como importantes y que son los mismos en el norte y el sur sin diferenciar posturas y visiones para posteriormente ejemplificar el caso por tratar. A esta mezcla de teorías, Pradilla la ha llamado eclecticismo teórico (en Delgadillo, 2013: 189), que redundante en un empirismo básico, descriptivo y carente de interpretaciones o muy limitadas, sin vinculación con la teoría que al inicio se expuso, lo que hace evidente que ni se comprende lo que es teoría ni ésta sirve para explicar la realidad a través de ella.

En la manera como se usa la teoría en las publicaciones o en las tesis de grado, se nota una homogeneización al explicar procesos

muy disímiles en el tiempo y en el espacio: una teoría que sirve para explicar lo que sucede en ciudades europeas y norteamericanas es usada para analizar lo que sucede en las latinoamericanas. Este hecho se repite entre el tipo de publicaciones, pues se puede apoyar con la misma bibliografía una tesis de maestría o doctorado que un artículo de investigación de algún profesional en el tema.

Con lo expuesto, el papel subordinado y dependiente de la investigación en los países del sur se incrementa e impide interactuar como iguales, discutiendo e intercambiando realidades en y para la teoría y su vinculación con la realidad. El dominio, sin embargo, se incrementa, pues al parecer no se puede ni debe hacer teoría desde el sur, ya que se valora poco e incrementa la desvalorización y la interacción entre los académicos del sur, en virtud de que la forma aceptada para realizar la actividad favorece la lectura de los investigadores del norte y no la de los compañeros del sur. No hay una tendencia a leer a los colegas con los que se trabaja en el sur, por el contrario, se favorecen las publicaciones que tienen referencias a textos extranjeros y hasta escritos en otras lenguas que las del mismo continente a pesar de la cantidad y calidad de trabajos que se han generado.

5.2. EL USO DE CATEGORÍAS

Las categorías son definidas por el diccionario de Filosofía como nociones que sirven de regla para la investigación o para la expresión lingüística en un campo cualquiera del conocimiento; agrega también que son determinaciones de la realidad o fundamentos que sirven para comprenderla (Abbagnano, 2004: 144). Independientemente de que la ciencia las use para organizar el pensamiento, es preciso reconocer que éstas han sido usadas como instrumentos que aplican y reproducen el modelo colonial dominante y subordinado de la investigación que dependen de la teoría que se escoja para explicarla —sea conservadora o crítica— y, una vez más, la estandariza. Autores como Pradilla consideran a las categorías como *paradigmas ideológicos* (en Delgadillo, 2013: 191), que vistos de esta manera sirven para reproducir el modelo impuesto para la investigación y la academia más que para explicarla.

Al igual que la teoría, las categorías presentan condiciones muy específicas de uso y expansión del modelo colonial de investigación por varias razones. Primero, hay una reflexión acrítica y descontextualizada del uso de categorías generadas para explicar la realidad y los procesos del norte en el sur, impuestas en los segundos a partir de la importancia que tienen algunas de éstas en los norteamericanos. Segundo, en lugar de usarse para documentar procesos, sirven para identificar novedades que son ejemplificadas a partir de categorías nuevas y con títulos de impacto, ya que no se documentan las transformaciones que han tenido los viejos

procesos o la documentación clara y abierta de las novedades que se presentan en la realidad. Tercero, son usadas para neutralizar el sentido político que adoptan las relaciones en el territorio como la globalización que neutraliza al neoliberalismo y en donde todos los países están globalizados sin que se extraiga la experiencia de la realidad política del lugar a partir o a través de las categorías que lo documentan, así como la del posmodernismo que neutraliza el individualismo. Cuarto, las categorías se erigen como conceptos rígidos que impiden analizar las transformaciones dinámicas presentes en la realidad contemporánea y, por lo tanto, impiden identificar sus particularidades. Es importante preguntar entonces: ¿cómo hacer dinámicos o flexibles los conceptos para identificar las condiciones cambiantes del mundo que se vive?, ¿es esta rigidez un obstáculo epistemológico o una limitante impuesta por el mismo modelo que impide al sur usar sus propios conceptos para documentar su realidad?, cuestiones que sin duda requieren de un debate abierto que las profundice.

Sobre el dominio e imposición del uso de categorías que se documentan en este ensayo, hay tres situaciones usadas para imponerlas que sobresalen: la utilización de una teoría para deslindarse de posturas teóricas particulares; la imposición directa de las categorías importantes para el norte en el sur; la difusión amplia de categorías incluso con traducciones incorrectas al lenguaje del sur y que no se adscriben a los procesos utilizados en el norte. Para ejemplificar estas formas de imposiciones, se desarrollan tres situaciones.

La primera da cuenta de cómo recientemente el uso de la categoría *gentrificación* se ha difundido con el fin de documentar procesos que se vienen dando en el centro de las ciudades del mundo. Su uso proviene en sus orígenes de la visión neoclásica de Ruth Glass (1964); fue popularizado en la visión crítica por Neil Smith (2015) y generó un debate en la literatura anglosajona para posteriormente extenderse como categoría que ejemplifica la expulsión de población de los centros urbanos para que lleguen clases medias a ocupar esos sitios. Se ha argumentado que al interior de todo lo que se documenta con la categoría de *gentrificación* está inserta la mercantilización de los procesos, los cambios de uso del suelo, la renta de la tierra en los centros urbanos, la reutilización urbana y la patrimonialización de los recursos históricos, temas que requieren de instrumentales teóricos para explicarse, así como de categorías particulares para analizarse y que no necesariamente es la de *gentrificación* (Ramírez, 2017). En algunos países, incluso latinoamericanos, ya se habla de *gentrificación rural* y se confunde con múltiples procesos, entre ellos la movilidad social de grupos sociales (Ramírez, 2021).

La segunda se retoma del taller realizado por *Antipode* en México, en 2019, con veinticinco doctorandos jóvenes de diferentes países del mundo, quienes discutieron puntos críticos de la realidad global y del país como parte de las ponencias de discusión presentadas con temas relevantes de los procesos territoriales. El coordinador del taller, representante de la revista, propuso que se introdujera una titulada *Black Geographies*, a la cual los organizadores locales no consideraron un tema relevante ni que fuera necesario que se discutiera en el contexto mexicano; a esto se respondió que sí lo era para el norte, particularmente Estados Unidos y, por lo tanto, había que incluirlo. Se rastreó la información y lugares que tuvieran esta problemática y se encontró que sólo un municipio de Guerrero, Cuajinicuilapa, y otro en Veracruz presentaba indicios de migración negra y problemas de racismo en México que pudieran asemejarse un poco a lo que se pedía discutir en el taller. Un tema que sí se encontró es el de los haitianos y el de los africanos que pasan por México para ir a Estados Unidos, que se desarrolla en el contexto de la migración, pues es ahí donde se insertan y no en el de la discriminación y el racismo a pesar de que existe, pero no con esa categoría.

Esto fue válido también en la situación de Colombia, insertada en los temas de género y en Brasil, en donde pese a que se documentó la falta de asiento de la categoría en la literatura latinoamericana para documentar procesos nativos, en un acto de dominación se impuso el tema como válido, pues había un estadounidense interesado y era necesario introducirlo. Con estos argumentos las categorías se convierten en modas que se universalizan a partir de la academia y que en ocasiones solo sirven para justificar posturas del norte, pero no las realidades del sur que se documentan y se denominan de otra manera.

La tercera situación que ejemplifica este colonialismo tiene relación con las malas traducciones de textos de autores anglosajones relevantes que se hacen al español y se ponen de moda e instauran como verdades novedosas que explican la realidad de toda América Latina al igual que la de sus países de origen. Tal es el caso de *acumulación por desposesión* acuñada por Harvey en la que, cometiendo errores gramaticales, se utilizan anglicismos que no existen en el español y se instauran como verdades de los procesos cuando en realidad debió traducirse como *despojo*. Con esa categoría se definen y se teorizan muchos procesos diferenciales que suceden en América Latina, a pesar de que se documenta poco sobre lo que el extractivismo está generando realmente a partir de la instauración violenta de las prácticas neoliberales de explotación mineral o de la implementación de artefactos eólicos para la generación de electricidad; así como otras situaciones

en zonas rurales y urbanas que se categorizan como *despojo* a pesar de que son poco documentados y menos analizados.

Sobre el uso de categorías, hay un trabajo crítico serio por hacer, ya que en sus significados diferenciales entre los idiomas al instaurarse ideológicamente y sin mediación en las realidades latinoamericanas queda pendiente la neutralización a la que llevan. Esto se percibe cuando en la actualidad hasta los movimientos sociales usan las de gentrificación y desposesión para documentar cambios de uso de suelo de las zonas urbanas o rurales. Si bien hay transformaciones importantes que se están generando en ellas, es preciso identificar los múltiples procesos y las mediaciones por las cuales se están imponiendo los cambios y definirlos de una manera más crítica adscribiendo su significado real para documentarlos en su verdadera dimensión.

Para el uso correcto de las categorías, el pensamiento crítico tiene una tarea pendiente muy amplia que se manifiesta en acciones concretas por realizar: 1) insertar los procesos en el movimiento del capitalismo neoliberal contemporáneo y no desde el posmodernismo u otros que los neutralizan; 2) incluir la dimensión política del Estado en el proceso que se documenta; 3) volver a la definición y caracterización de las clases sociales en el proceso como formas de identificación clara de agentes sociales diferenciados en el territorio; 4) identificar las tensiones y contradicciones que se presentan entre clases. Estas tareas inciden y ayudan en el uso correcto de las categorías que hablan de los procesos y permiten construir un debate abierto que los organice y sistematice.

5.3. EL MANEJO DE LA LENGUA

La lengua se define en el diccionario de Filosofía como un conjunto organizado de signos, caracterizados como intersubjetivos, que hacen posible la comunicación (Abbagnano, 2004: 642); es la forma en que se materializa y se expresa el conocimiento que se genera en la academia, que puede ser de dos formas: la oral, que refiere al idioma y la forma de expresión; y la escrita, que materializa las publicaciones y los resultados de la investigación, sean tesis, reportes u otros.

Cuando la comunicación se da al interior de un país, en general y no en todos los casos, el problema de la lengua adquiere una importancia secundaria, pues existe al menos uno que es el dominante y que en el ámbito académico es el utilizado de forma común. El problema se agrava cuando, a partir de la importancia que tiene comunicarse y expresarse con académicos de otros países que hablan diferentes lenguas, se promueve publicar en la lengua que no es la de origen de quien escribe; para ello, es necesario usar la hegemónica dominante que subordina a quienes no la usan como lengua madre. Es evidente

que el lenguaje universalizado es el inglés, que promueve el *paradigma científico dominante* del *colonialismo académico*, caracterizado por Pradilla como el lenguaje universalizado de la ideología neoliberal dominante (Delgadillo, 2013: 191).

Aquí se ha criticado no necesariamente al uso de la lengua inglesa por tener el lugar dominante colonial, sino cómo la utilizan los nativos de este idioma en reuniones internacionales o grupos de redes y la forma como se imponen las reglas para las publicaciones que son valoradas por el modelo como de alto impacto y, por ello, más reconocidas en la currícula de los investigadores, ya que el paradigma colonialista asume que solo publicando e insertándose en las redes de trabajo, discusión y publicación del norte y de preferencia de dominio anglosajón, el trabajo de los académicos del sur es válido.

Este es un tema que ha generado mucha discusión en algunos otros espacios de interacción internacional, en particular en el *Grupo Internacional de Geografía Crítica*, que conjuntando especialistas a nivel casi mundial requirió del desarrollo de sesiones especiales para debates importantes que profundizaran sobre el tema. Resaltan tres sobre los cuales es necesario ahondar en espacios como la Red Latinoamericana de Teóricos Urbanos. Primero, la manera como el uso de la lengua oral o escrita puede excluir o separar; dominar o colonizar a los académicos e investigadores a través de lo que Luiza Bialasiewicz (2003) llamó en su momento *los muros de distensión* que genera la falta de intercambio, en lugar de producir a partir de él *camino de unión* que puedan generar otras relaciones y que se pueden dar también a pesar de contar con la misma lengua. Este punto es relevante, porque implica desplegar una forma de hablar lenta y pausada en un lenguaje comprensible para la interacción académica entre pares.

Segundo, la discusión amplia que se dio con los colegas alemanes, quienes se preguntaban por qué y cómo se hace el inglés la lengua dominante en la academia internacional. Más allá de dar respuesta a eso, era preciso reconocer que en el fondo el problema real era cómo aspiran los norteamericanos a que todos hablen como ellos, con las mismas categorías, acentos y hasta velocidades en el discurso, así como el uso coloquial de sus modismos; esta forma de utilizar la lengua es lo que lo ubica como forma de aplicación del paradigma colonial de exclusión con la que se comunican los norteamericanos en el intercambio con los otros (Belina, 2005: 853) y que puede manifestarse también en el caso latinoamericano a partir de la interacción de los diferentes acentos del español o la que se da con el portugués.

Tercero, un tema sensible y ampliamente discutido en el sur en la relación con el norte tiene que ver con la gran diferencia que hay entre el inglés y las otras lenguas, en nuestro caso, el español, que incluso

con traducciones especializadas, en ocasiones son tan literales que no se adecuan a como se expresan en la lengua dominante, por lo que se erige nuevamente como una barrera que genera muros de distensión y limitantes para la interacción. No solo la lengua sino la forma de escribir del sur tiene repercusiones importantes en la división del trabajo académico, en donde los criterios aceptados para la publicación y la expresión oral en el norte sólo cumplen si se hacen adaptándose a los estándares establecidos por el paradigma y la ideología dominantes.

5.4. EL IMPACTO SOCIAL DE LA TEORÍA

El impacto social que tiene este modelo de colonialismo académico que se genera a partir de la división del trabajo es diferencial y selectiva social y territorialmente, ya que divide a los académicos del norte y del sur entre los que adoptan sin reflexión las formas de las teorías y del pensamiento dominantes y quienes por sus posturas críticas no los comparten, pero también divide y separa a los del mismo sur, pues hay grupos que critican este dominio en la generación del conocimiento.

En los académicos del sur, se han identificado al menos tres posturas en relación con esta vinculación: primero, quienes adoptan el paradigma colonial dominante como válido y lo reproducen sin cuestionamiento asumiendo que en realidad es el más adecuado o el único pertinente para la investigación que realizan. Segundo, quienes cuestionan el dominio colonial del norte con sus posturas teóricas y sus categorías, porque afirman que se puede hacer teoría desde el sur con formas independientes de generar conocimiento. A partir de diferenciar las teorías de procesos generales que pueden ser aplicadas y usadas en el norte y el sur, se diferencia de las específicas que desde el sur explican sus propios procesos y deberían de ser diferentes, particulares y, en ocasiones, hasta contrapuestas. Hay en este grupo una búsqueda de autonomía para liberarse de la dominación fundamental anglófona (Delgadillo, 2013) sobre la argumentación de que la desigualdad de situaciones requiere de teorías desiguales para entenderlas o de una manera específica de aplicarlas (Pradilla, en Delgadillo, 2013: 194-195) que no requiere de documentar o resultar en productos iguales en todos los lugares.

Tercero, hay quienes han hecho o no estudios en el extranjero, pero han aprendido a saber cuándo, cómo y para qué sirven las teorías del norte, así como también cómo y cuándo, aun las específicas del sur, hacer una interacción que puede ser muy rica, sobre todo para aprender a pensar críticamente nuestra realidad sureña a partir de nuestros contextos y nuestras experiencias (Ramírez, 2017; 2021; Brandão, 2020; Vainer, 2002; De Sousa Santos, 2009).

Desde esta perspectiva, y teniendo que ampliar aún más en las tensiones que se generan en el uso inapropiado de la teoría y las categorías en realidades latinoamericanas, como pensadores críticos es necesario adoptar el compromiso académico de que el quehacer social no solo se limita a la vinculación con los movimientos sociales, sino que debe generar una docencia comprometida y coherente que enseñe a los futuros profesionistas el uso adecuado de instrumentos teóricos y empíricos para comprender la realidad; éstos, además, deben permitirnos contar con formas específicas de apropiación, uso y transformación social de territorios y lugares para las comunidades y para la sociedad. Este punto del compromiso es importante discutirlo pues requiere de una interacción amplia y expedita de académicos del norte y del sur que permita realmente realizar un cambio social importante no sólo en la generación del conocimiento, sino también en el día a día de los grupos sociales de entornos en su conjunto.

5.5. PUBLICACIONES

Las tensiones que se generan al interior del manejo dominante de la teoría, del uso indiscriminado de las categorías, la necesidad impuesta de manejar un idioma que no es con el que trabajan cotidianamente algunos académicos y la postura que toman en relación con el paradigma dominante se entrecruzan, como se mencionó inicialmente, en una trama compleja de tensiones que se materializan en los trabajos finales, sean tesis o publicaciones; éstas se concretizan en las condiciones en las que el paradigma científico dominante resulta, cuando uno de sus supuestos básicos radica en la mejor y mayor valorización del trabajo de académicos del sur al ser publicados en revistas, editoriales o instituciones norteamericanas. Esta valoración se impulsa a partir del sistema de reconocimientos académicos exigido en el modelo de investigación que, además, para los procesos de evaluación impuestos en diferentes niveles e instancias del proceso académico, la posición como clase cognitiva no sólo recomienda las publicaciones en el extranjero, sino las hace casi obligatorias para ascender en el nivel más alto del reconocimiento. Esto incrementa la diferenciación de las clases entre los académicos, pues dependiendo de dónde se publica es el grado de reconocimiento que se alcanza independientemente de que la racionalidad que rige en las revistas sea la misma.

Surge la pregunta de ¿qué pasa cuando se quiere publicar en el norte con temas específicos del sur? Se valoran los trabajos empíricos sobre reflexiones teóricas o posturas particulares que no son aceptadas, ya que la división del trabajo ha fijado la tarea de pensar reflexivamente al norte y de documentación y comprobación de que estas situaciones existen también en el sur. Los temas se tienen que adecuar a los del

norte, aunque ese mismo tema sea o no fundamental para explicar la realidad del sur, entendiendo poco algunos temas comparativos que documentan cómo unas condiciones generales se reproducen diferencialmente en el sur que en el norte.

Usando las palabras de Luiza Bialasiewicz (2003), se puede afirmar que, en las publicaciones, las temáticas dividen el mundo de las teorías en lugar de ver cómo se manifiestan e interaccionan entre lugares, propiciando con ello una visión de unión diferencial de procesos con sus respectivas consecuencias de vinculación. A lo antes dicho, hay que agregar la manera como se valoran para su publicación los estudios de caso que ejemplifiquen temas importantes para el norte a los que se adecuan las formas desarrolladas en el sur impidiendo que se expliquen desde los contextos en que se desarrollan. Por supuesto que, para poder publicarse, los estudios de caso deben de llevar un discurso teórico inicial que le dé fuerza al caso, siempre documentado con base en autores nortños y bibliografía específica de estos países; no contar con ella supone una falta de rigor, pues parecería que no tuvieran teoría.

Si a lo anteriormente expuesto se agregan las barreras materiales que existen para publicar en los países latinoamericanos, en donde hay falta de recursos económicos y de facilidades editoriales para hacerlo, es preciso añadir las existentes para publicar en el extranjero, pues si el modelo es exigido para hacerlo en el país de origen, es todavía más complejo y con exigencias teóricas y de redacción más complejas cuando se quiere publicar en otros idiomas.

Hay que agregar también la poca circulación que hay entre países de América Latina de las publicaciones, a pesar de que nos une la lengua y se ubican en lugares muy concentrados (Delgadillo, 2013: 190); esto sitúa al sur en una postura muy dominante aún en las condiciones propias del mismo sur; tema que requiere un amplio desarrollo, lo cual sobrepasa el espacio de este ensayo.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL: DECOLONIZAR DESDE EL SUR

Si el colonialismo de los siglos XIX y XX refería al dominio de Europa sobre el mundo, la pregunta que surge ahora es: ¿cuál país es el ganador dominante de este patrón colonialista académico que se ha impuesto ahora a nivel global? La respuesta no es sencilla, pero sí clara: el sistema capitalista neoliberal como totalidad, que requiere eliminar aun la posibilidad de que las partes dominadas tengan voz y presencia en este dominio y donde la universalización del proceso académico, al igual que el del capitalismo, sería el objetivo fundamental de implantarlo.

Tratando de encontrar formas de disolver y dismantelar este paradigma colonial de dominación académica, sin embargo, surge la

pregunta: ¿qué implicaría *decolonizar* la academia como parte de un trabajo de generación del pensamiento crítico dentro de los estudios urbanos y territoriales? Una respuesta directa y clara es que sólo puede hacerse con un trabajo consciente y de investigación y docencia que genere otras maneras de ver la realidad y dé soluciones a los problemas que se presentan.

Para iniciar con el trabajo, será preciso abandonar la mirada unívoca con la que se maneja la teoría, ubicando en un lugar de menor jerarquía la generación del conocimiento que se hace del norte, aun el crítico, para valorar la importancia que tiene la reflexión que se genera desde el sur. Con ello, se valoraría el trabajo del sur aceptando e incluyendo sus contextos, sus condiciones particulares de existencia como elementos fundamentales de la generación de un conocimiento que requiere instrumentos de análisis particulares y locales para profundizar en los procesos desde el sur, aceptando además que tanto el sur como el norte son diversos y particulares.

Lo antes expuesto no niega la importancia de las reflexiones que se hacen en el norte, pero pretende tomarlas no como dogmas de fe que tienen que ser aceptados sino como un mecanismo que ayude y enseñe a reflexionar sobre las posturas generadas desde el sur. El vínculo con un norte crítico y abierto puede ser de gran utilidad para propiciar una interacción académica más igualitaria y fructífera, que reconozca las potencialidades de las reflexiones del norte y las del sur que juntas, pero no dominadas, pueden ser —y en ocasiones son— muy diferentes, pero requieran ser reconocidas y valoradas en una forma más equitativa.

La generación del conocimiento del sur puede hacerse con instrumentos de pensamiento del sur y no necesariamente de aquellos que vienen del norte, pero enriquecidas si primero se ven y luego reconoce su valor para aceptarse e intercambiarse adecuadamente. Es preciso hacer a la diferencia incluyente para beneficiarse de las potencialidades que tiene cada una de ellas. Retomando a Massey, académica crítica del norte que por años basó muchas de sus reflexiones en las situaciones, problemas y procesos del sur: hay que aceptar que la diferencia importa y puede ser integrativa y no generadora de desigualdades o de conflictos (Massey, 2005).

Por último, hay algunos autores latinoamericanos que insisten en la actualidad sobre la necesidad de generar en América Latina un proyecto compartido de futuro que requiere de una reflexión teórica que pueda integrar más que dividir. Como algunos ensayos que ha generado Brandão (2020), proponiendo un proyecto de investigación sobre problemas territoriales en América Latina que genere reflexión sobre cómo cambiar las condiciones de desarrollo imperantes hasta el momento; o bien Quijano, quien con el “Buen Vivir” está proponiendo

“un complejo de prácticas sociales orientadas a la producción y la reproducción democrática” de una sociedad que tienda a encontrar un horizonte alternativo a la globalidad del poder colonial y la visión eurocentrista del mismo (Quijano, 2014: 808). Trabajar en ese sentido implica abrir un camino diferente a la ya obsoleta dicotomía colonial norte-sur y la implantación de prácticas que eviten el dominio y la subordinación de unos grupos o países sobre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, Nicola (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 4ª edición en español.
- Belina, Bernd (2005). Anglophones: If you want us to understand you, you will have to speak understabdably!. *Antipode. A Radical Journal of Geography*, 5, 853-855.
- Berardi, Franco (2007). *El sabio, el mercader y el guerrero: Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado*. Madrid: Acuarela libros y A. Machado Libros.
- Bialasiewicz, Luiza (2003). The many wor(l)ds of difference and dissent. *Antipode. A Radical Journal of Geography*, 35 (1), 14-23.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Brandao, Carlos Antonio (2020). El campo de los estudios urbanos y regionales a partir del Sur: anotaciones acerca de los desafíos teóricos y las posibilidades de una reconstrucción teórico-metodológica crítica en la periferia del capitalismo. *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 48 (144), 1-22.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo Veintiuno Editores / CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Delgadillo, Víctor (2013). América Latina urbana: La construcción de un pensamiento teórico propio. Entrevista con Emilio Pradilla Cobos. *Andamios*, 10 (22), 185-201.
- Fernández, Víctor Ramiro; Amin, Ash y Vigil, José Ignacio (2008). *Repensando el desarrollo regional: contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Glass, Ruth (1964). *London aspects of change*. Londres: Mac Gibbon & Kee.
- Guadarrama, Julio; Narciso, Carla y Ramírez, Blanca Rebeca (2021). *Movilidad residencial y cotidiana en Cuernavaca: sujetos, prácticas y territorios*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Quijano, Aníbal (2014). "El Buen Vivir": entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder. En *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez, Blanca Rebeca (2021). *Gentrificación rural y despojo*. UAM-Xochimilco y la Red Latinoamericana de Teóricos Urbanos, en proceso de publicación.
- Ramírez, Blanca Rebeca (2017). La ciudad gentrificada: del proceso a la adjetivación. En Daniel Hiernaux-Nicolas y Carmen Imelda González-Gómez, *La ciudad latinoamericana a debate. Perspectivas teóricas* (pp. 219-249). México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Smith, Neil (2015 [1979]). Toward a theory of gentrification: A back to the city movement by capital, not by people. *Journal of the American Planning Association*, 45 (4), 538-548. Traducido en García Luz, Marina y Sabaté, Fernando: Neil Smith, *Gentrificación urbana y desarrollo desigual*. Barcelona: Icaria, 2015.
- Vainer, Carlos (2002). As escalas do poder e o poder das escalas: o que pode o poder local?. *Planejamento e Território. Ensaios sobre a desigualdade*. Cadernos IPPUR, XV (2)/XVI (1), 13-33.